

pendientemente de la información específica dada por el alma. Si esto es así, es necesario admitir una pluralidad de formas sustanciales, esto es, de determinaciones particulares en los seres materiales compuestos.

También aquí podríamos establecer una cierta relación entre la tesis metafísica y los datos de la ciencia moderna que pregonan una autonomía o vida elemental de las células frente al todo (teoría celular) y que sostiene que los componentes atómicos conservan sus propiedades independientemente de su estado de combinación (teoría atómica).

Sirva todo lo anterior para dar a conocer al Padre Ignacio Antonio Pinales y a su manuscrito filosófico que hemos tenido el placer de encontrar.

DANIEL HERRERA RESTREPO.

EL LEXICO EN *AL FILO DEL AGUA*¹

I. INTRODUCCION

En el presente capítulo daremos una información somera acerca de la obra que nos interesa, algunos datos sobre su autor y el alcance y procedimientos seguidos en nuestro trabajo.

La obra cuyo léxico nos proponemos estudiar es *Al filo del agua*, novela del escritor mexicano Agustín Yáñez (A. Y). A. Y. es el actual Director de la Academia Mexicana; su edad anda por los 71 años, pues nació el 4 de mayo de 1904 en la ciudad de Guadalajara, Estado de Jalisco. En Guadalajara hizo la mayor parte de sus estudios, incluyendo los de jurisprudencia (1929). En la Universidad Nacional de México se graduó de maestro y doctor en Filosofía.

La vida de este personaje se mueve en distintos campos: profesor en Guadalajara y en Ciudad de México, rector de instituciones educati-

¹ Trabajo correspondiente al curso sobre "El español de América", dictado por D. Angel Rosenblat durante el II Instituto Interamericano de Lingüística, realizado en la ciudad de México.

vas, Gobernador del Estado de Jalisco, Embajador; ensayista, novelista. Es, así, hombre de acción, de contemplación, de reflexión, de realización.

Dentro de la narrativa mexicana contemporánea, A. Y. ocupa un alto sitio. Para Rosario Castellanos (ver Bibliografía) “el auge novelístico” contemporáneo de México arranca del año 1947, justamente con esta novela de Yáñez. Seguramente, Rosario Castellanos atribuye tanta importancia a esta novela por la temática, la técnica y, en general, el logrado dominio del oficio que ella acusa.

Al filo del agua es novela de ambiente rural, cuya acción transcurre al final de la primera década de este siglo, década que marca la frontera entre el porfiriato y la Revolución. La novela acentúa la atmósfera sórdida, de atraso general (incluido el de los sentimientos), de dominio feudal que ejercen principalmente los sacerdotes del pueblo. La gente luce marchita, rutinaria. De ese ámbito, sin embargo, surgen figuras, las malditas del pueblo, que logran zafarse de las formas de vida dominantes y van, al final, a desembocar en ese gran mural de la Revolución. Al borde de la cual termina la obra. Veamos lo que Rosario Castellanos nos dice al respecto: “Agustín Yáñez aúna, al mérito de ser el iniciador de una corriente (la del realismo crítico, en la que el autor se sitúa desde una perspectiva para considerar la totalidad de los hechos y mostrar su relación con los fines buscados), el de haber tenido siempre a su disposición una serie de elementos técnicos que van, desde las complejidades del monólogo interior, a la manera de Joyce, hasta la yuxtaposición de situaciones y tiempos, aprovechando las experiencias de Huxley, hasta el uso del lenguaje popular, y de sus giros más característicos. Esta flexibilidad está respaldada por uno de los vocabularios más ricos y por una estructura idiomática impecable” (*Bibliografía*, 2; pág. 9).

Valga lo anterior por toda información, la necesaria para nuestro trabajo. Réstanos ahora decir algunas palabras sobre el procedimiento que hemos seguido, el alcance del esfuerzo realizado y la bibliografía consultada.

En todo trabajo lexicográfico, ahora lo sabemos, hay un necesario proceso que va de la extensión a la intensión. En la fase extensional leímos varias veces la obra y algunos capítulos más de dos veces para localizar su ámbito e intención y las voces pertinentes. El diccionario fue reduciendo el léxico destacado en esa primera fase, en consideración a que buena parte de él ofrecía usos en otros países y caía, por lo tanto, fuera de nuestros propósitos. Huelga, pues, señalar, que el léxico que en definitiva aparece, no era el inicial en lo que a cantidad se refiere.

Las voces analizadas, en sus distintas modalidades, generalmente aparecen autorizadas por las citas correspondientes. Al frente de ellas hemos colocado la página de la obra en que se encuentran y las abrevia-

turas lp. (un personaje, su usuario) o aut. (autor). Cuando no es necesario hemos omitido la cita.

En cuanto a los diccionarios, tres alcanzamos a consultar: el de Santamaría, el de Robelo y el de la Real Academia Española: S., R., DRAE, respectivamente (ver *Bibliografía*).

La base de nuestra información fue S. Como referencia usamos a R. y a DRAE, para precisar la procedencia o el carácter local o general de la voz estudiada.

Las definiciones que nos da el DRAE las hemos omitido. Este diccionario nos sirvió para ver si en él se hallaba la acepción del término objeto de nuestro análisis o dicho término pero sin el sentido dado en la novela. De modo que el hecho de que aparezcan en nuestro trabajo indicará que, o bien son arcaísmos de la lengua general española pero todavía de uso corriente en México, o bien palabras con significación poco menos que exclusiva en el español hablado en México.

(Olvidábamos decir que para los indigenismos nos hemos abstenido de citar la frase respectiva de la novela, pues su uso unívoco no ofrece problemas).

Y si algunas palabras nuestras fuesen necesarias para indicar la relación de tales voces, giros, etc., con el valor estético de la novela, diríamos que, efectivamente, hay en ella el recurso de lo regional como factor de tipificación sociocultural de los personajes de la misma. Sin que esto equivalga a no incluir al autor entre los usuarios de dichas voces. Sin embargo, tampoco A. Yáñez extrema tal recurso; antes creemos que apenas ha sido consciente de su necesidad. Esto, tal vez, esté dentro del carácter de la obra, la cual es, en definitiva, novela de situación pero no de lugar. Lo que emerge de los personajes son sus rasgos psico-sociológicos, la esfera interior de ellos. El espacio es apenas marco de la acción, telón de fondo de la peripecia narrativa. De modo que, entendida la obra en ese sentido, los usos peculiares de las voces contribuyen a no hacer de ninguna parte a los personajes, es decir, coadyuvan a la tipificación de los mismos, pero solo en la medida necesaria.

Consideramos, finalmente, que este pequeño trabajo pudiera ser de alguna utilidad al estudioso no mejicano que deseara leer la novela de Yáñez.

II. INDIGENISMOS

Lo que aquí pudiéramos decir como presentación de este capítulo ya lo indicamos en la *Introducción*, de modo que procederemos de inmediato a relacionar las voces.

Ahuate (39, aut.)

S. registra ahuate, aguate, aguatile. La forma más usada es 'aguater'. (Del azt. *ahuatl*, encina, y *teitl*, fuego). m. Uno de los varios mejicanismos con que se designó la encina. Dícese también 'aguaterze' y 'aguaterete'.

Atole (152, aut.)

S. (Del azt. *atolli*) Bebida que se prepara con maíz cocido, molido, desleído en agua y quitadas las partes gruesas en un cedazo, (es) hervido hasta darle consistencia. Usado también en Filipinas.

Camote (229, aut.)

S. (Del azt. *camotti*) Planta rastrera de aspecto semejante al quiebraplato o manto; de tallo herbáceo, cilíndrico y hojas alternas, acorazonadas. Es el boniato de Cuba.

En Colombia, Costa Atlántica, batata.

Coyote (161, 1p.)

S. (Del azt. *coyotl*, *adive*) m. *Canis latrans* de Harlam, familia de los caninos, clase de los mamíferos. Especie de lobo del tamaño de un perro grande y con piel de color gris amarillento.

Coyote llaman también al zángano que se introduce en las cárceles y estafa a los presos embaucándolos con alardes de valimiento y ofertas de obtener las gracias.

Especie mejicana de carnívoro, del tamaño de un perro grande con piel de color gris amarillento: astuto y fino instinto como la zorra. En domesticidad se cruza con el perro y da como producto una casta muy bonita. Vive desde Canadá hasta Colombia.

Chiquihuite (322, 1p.)

S. (Del mex *chiquihuiti*) m. Cesto o canasta de mimbres, sin asa.

Huizachero (51, aut.)

S. (m. y f. y adj.). Variante de guizachero. Persona que las dragonea como abogado y ejerce la profesión o litiga y postula sin tener título; tinterillo. Seguramente deriva de 'huisache' (del azt. 'huixachi') m. Nombre que se da a una acacia.

Jiote (190, aut.)

S. (del azt. *siotl*) M. V. Empeine, impétigo o pitiriasis. Lo mismo en C. América.

Misote (120, 1p.)

S. (Del azt. *mitotl*) m. Especie de baile o danza que usaban los aztecas, en que gran número de ellos adornados vistosamente y agarrados de las manos, iban bailando en torno de una bandera junto a la cual había una vasija, y bebiendo de rato en rato, hasta que se embriagaban y perdían el sentido.

2. Fiesta casera. 3. Aspaviento, melindre. 4. Fig. Bulla, pendencia, alboroto, zafacoca; zambra.

Milpa (373, 1p.)

S. (Del azt. o nahoa *milli*, 'sementera', y *pa*, toponímico 'en') f. Sementera o plantación de maíz.

Ocote (134, aut.)

S. (Del azt. *ocotl*, u *ocotl-cuahuitl*). Aztequismo vulgar empleado como nombre vulgar de las plantas del género PINUS.

Piocha (302, 1p.)

S. (Del azt. *piochtili*) f. Barba de pelo, recortada y puntiaguda, que sólo cubre el extremo inferior de la quijada. También se dice 'chiva'.

Tapatío (103, 1p.)

S. (Del azt. *tlapatiotl*) m., f. y adj. Natural de Guadalajara, capital de Jalisco y, por extensión, natural de este Estado.

III. USOS EN EL ESPAÑOL REGIONAL

En este capítulo incluimos aquellas voces, giros, refranes, etc., que según su forma, son españoles, pero mejicanos en el sentido.

VOCABLOS

Animas (p. 52, 1p.)

"Animas que no me conozca".

Ruego íntimo: Dios quiera, ojalá.

Agarrado (131, 1p.)

"Yo creo que por ella se hizo más agarrado Timoteo".

S. Lo registra como mal uso de 'coger un rambo', aunque también lo encuentra en el Perú. En el Río de la Plata, mezquino, cicatero, tacaño. Aquí tiene el valor de 'viajero', 'dado a viajar'.

Andale (132, 1p.)

"Andale pronto -me decía".

S. lo registra como forma familiar que se usa para animar a que se haga alguna cosa. Y este es el uso dado aquí. Alterna con 'Andele'. Es de observar que también el enclítico *-le* luce lexicalizado, sin referencia a la clase de persona; es parecido al "mande" (por "diga", ¿"cómo dijo"?), usado incluso cuando hay tratamiento de tuteo.

Borrego (111, 1p.)

"-No, no, vamos cambiando de conversación. ¿Qué se te hace el 'milagro'?"

-Ps... Llovería en la sierra, sería un 'borrego' que venían federales".

S. lo registra como 'noticia falsa', 'chisme'.

Bola (322, 1p.)

"Gentes entusiasmadas en la chorcha para entrarle a la bola".

Según S. es palabra usada para designar multitud o "reunión numerosa de gente en desorden; diversión bulliciosa; riña en la calle; tumulto; revolución".

Comodino (72, aut.)

"[...] y al comodino le pinta las malas comidas y las camas usadas de los hoteles".

S. adj.; Muy amigo de su comodidad y regalo, hasta tocar en egoísta. Acá tiene el sentido de "al acomodo", "como mejor convenga al cuento o a la situación".

Carrascaloso (90, aut.)

"Pero Ruperto tampoco dejará de venir para estos días y es tan carrascaloso".

S. adj. Picajoso, quisquilloso.

Capirotada (100, aut.)

"[...] empanaditas y otras clases de pasteles, capirota [...]"

S. lo define como "lugar de enterramiento para gente muy pobre: fosa común: carnero". DRAE lo da como Amér., con valor de comestible. Sentido que aquí tiene.

Cusilear. (110, 1p.)

“Sin saber cómo, de pronto el arroyo de los Ocotillos crece como en tiempos de agua y detiene a los soldados; unos que a fuerzas, por mandato del que hacía cabeza, y el desdichado huizachero que los cusileaba, pretendieron cruzar la corriente, fueron arrastrados y se ahogaron”.

Ninguno (ni DRAE, ni S., ni R) lo trae. Significa azuzar.

Chaparro (280, 1p.)

“[...] chaparro él, de barba [...]”.

Es un árbol parecido al peralejo colombiano. Como adj. según S., “aplícase a la persona de baja estatura”.

Chinacos (110, 1p.)

“[...] como en tiempos de Rojas y los chinacos”.

S. Lo mismo que chinacote, y más usado. Individuo de la hez del pueblo.

Chorchita (226, aut.)

“El cura iba dispersando las chorchitas callejeras”.

S. Posiblemente de ‘chorcha’. Taifa: grupo, pandilla de gente joven.

Externar (78, aut.)

“En la hora de la cena, Marta externa su lástima”.

S. Descubrir, manifestar con actos externos un juicio, una opinión. También usado en Guatemala.

Facetos (152, aut.)

“Son unos facetos”.

S. lo considera casi anticuado en el español general, aunque menos en México, donde tiene el sentido de ‘chistoso’.

Gallo (309, 310, aut.)

“[...] tuvieron la audacia de organizar un ‘gallo’ que anduvo por todo el pueblo, y entonces, sí, tocaron y cantaron [...]”.

Las acepciones que da S. no corresponden. Aquí tiene el valor (o parece tenerlo) de parranda o diversión callejera.

Huarachitos (318, aut.)

“[...] para que [...] llegara el Niño Dios la Nochebuena y dejara sus dones en los huarachitos del recogido [...]”.

S. de huarache: guarache: m. cacle: sandalia tosca de cuero.
En Colombia, Bajo San Jorge, 'guaracha'.
El sentido es el de zapatico humilde.

Inquietar (157, aut.)

"[...] sospechaba que este andaba tratando de inquietarla".

Ninguno de los tres diccionarios lo trae en este sentido. Aquí se usa como para significar algo más que 'motivación amorosa'.

En Colombia, Bajo San Jorge, decimos de un animal en celo que está 'desinquietao'.

Jijo (62, 1p., usado varias veces)

"[...] jijo de tal?" (Alternar con jiodiuna, 265, 1p.)

Por 'hijo de'; en Colombia, zona del interior, hay todo un repertorio de variantes de esta expresión: hijo de, hijoe, jijue, jije.

Jamaica (86, aut.)

"[...] vasos de cebada y de jamaica [...]"]

S. f. Especie de venta de caridad que se celebra para reunir dinero con algún propósito, piadoso generalmente; fiesta popular; verbena.

Aquí tiene sentido de bebida.

Lagartón (120, 1p.)

Ver "milagriento"

S. adj.: Codicioso, audaz.

Milagriento (120, 1p.)

"[...] pero es más milagriento que su lagartón".

S. adj.: Milagroso.

Monacillos (65, aut.)

S. Lo usa como sinónimo al definir 'monarcillo'.

Monaguillo.

Pretensa (159, 1p.)

"[...] a Lucas Ruano que no se casara con la pretensa que tenía [...]"]

Ninguno lo registra en este sentido.

Mujer pretendida; la pretendida; novia.

Piloncillo (229, aut.)

S. m. Azúcar prieta. Llámase también panela, chancaca, chincate.

Picones (262, aut.)

“Por lo menos los picones que Micaela había dado a Damián”.
S. Picón, m. Acto ejecutado con el fin de dar celos.

Posadas (317, aut.)

No hay necesidad de autorizarlo.
S. Fiesta típica, de carácter popular, que se celebra desde nueve días antes de Navidad.

Rebumbio (322, 1p.)

“Ciriaco trajo una Constitución, que es el motivo del rebumbio”.
S. De rebumbar, fr. v. En Tabasco, revolver, desordenar.

Revolufia (375, aut.)

“O será un ladino que al oler la revolufia le prendió una vela al diablo y otra a San Miguel?”.
S. f. Vulgarismo por revolución, desorden.

Reportazgo (286, aut.)

“[...] al llegar a estos pasajes del reportazgo [...]”.
Ninguno de los tres lo registra.
Por reportaje.

Esta lista se podría ampliar con las siguientes voces:

Prorrumpir	(78, aut.)	por ‘lanzar’, ‘emitir’, sin prep.
Enrostrarse	(78, aut.)	por ‘enfrentarse’.
Incendios	(81, aut.)	El autor los define como “ascuas de cirios y velas”.
Procurándote	(84, 1p.)	Por requiriéndote. En el sentido usado en la mística.
Macizas	(85, 1p.)	Fornidas. Aplicado a animales.

- No más trébol no fue posible (86, 1p.) por 'incluso'.
- Sonar (135, 1p.) por 'dar o recibir dinero'.
- Escabechar (154, 1p.) Por asesinar, con cierta connotación de secreto.
- "Dinero salado" (154, 1p.) Por 'de mal agüero'.
- Consecuentar (154, 1p.) Por 'sonsacar'.
- Cámaras (277, aut.) Por 'Vaso de hierro con pólvora usado para detonar en las festividades'. En el sur de la Costa Atlántica Colombiana, *recámaras*.

GIROS

1. Tener de modo (52, aut.)
 "[...] con ganas de echarse sobre sus desprevenidos enemigos, ahora que los tenían de modo".
 A su favor, desprevenidos.
2. Calles arriba (63, 1p.)
 "[...] no le hice caso a Pedrito y seguimos pasos, calles arriba".
3. Por merito (63, 1p.)
 "[...] y suelta un plumazo que por merito que me pega [...]".
 Casi.
4. "Yo que tú le entraba" (88, 1p.)
 Por 'yo de ti' o 'en tu caso'.
5. A las cinco cuarenta (95, aut.)
 Por 'a las cinco y cuarenta' o 'a las seis menos veinte'.
6. Ley fuga (109, 1p.)
 Por 'ley de fuga'.
7. Perecerse (125, aut.)
 "No sabe leer; se perezce, sin embargo, porque alguien le lea cuantos libros [...]".
 Por 'se afana'.
8. Cebársele la ida (129, 1p.)
 "Ya no fui a la feria de San Marcos. Ya se me cebó la ida — por milésima vez la obsesión asalta el pensamiento de Don Timoteo".
 Por 'se me trastornó'.

9. Zozobrar (130, 1p.)
 “¿Qué intenciones traerá Damián? — zozobraba Juan Robles [...]”.
 Por ‘agitarse en preocupaciones vehementes’.
10. De vuelta (130, 1p.)
 “¿Qué irá a pasar con Don Timoteo? ¿Se casará de vuelta?”
 Por ‘luego’, ‘pronto’, ‘otra vez’.
11. Granjear a alguien (130, 1p.)
 “[...] Graciela que dice que tanto la quería, y doña Pepa que la granjeara como granjean los perros”.
 Por ‘consentir’, ‘adular’.
12. Luego luego (133, 1p.)
 “[...] luego luego que los encontró Don Timoteo”.
 Por ‘apenas, inmeditamente que’.
13. Dar carita (197, 1p.)
 Por ‘coquetear’.
14. Mismo (302, 1p.)
 “[...] don Arcadio, mismo a quien Espiridión [...] quería que no lo enterrasen [...]”.
 Por ‘el mismo’. Bastante usado en la obra.
15. A poco dejan (158, aut.)
 Por ‘por poco dejan’.
16. Pese que (173, aut.)
 Por ‘pese a que’.
17. Destinado en (71, aut.)
 Por ‘confiado en’.
18. Gente de pomada (103, 1p.)
 “[...] el modo de mover las manos, de andar, es cosa fina, muy fina, de gente de pomada [...]”.
 Por ‘pulido’, ‘relamido’.
19. Hacer corajes (158, 1p.)
 Por ‘presumir de valiente’.

20. Andar en efecto de cabeza (168, aut.)
 “[...] sino que Simón andaba en efecto de cabeza por las zalame-
 rías de la coqueta”.
 Por ‘enamorado’, ‘loco de amor’.

PAREMIOLOGÍA

Estos refranes o sentencias populares, por su claro valor unívoco, tampoco precisan de autorización:

1. Estar al filo del agua (39, aut.)
 Usado varias veces. Significa una situación la más crítica; hora fatal.
2. Sacar la castaña con la mano del gato (86, 1p.)
3. Andar a rastras de sordos (86, aut.)
4. Jondear gatos de la cola (135, 1p.)
 Equivale a ‘distracción recomendada a los impertinentes’.
5. El que de santo resbala hasta demonio no para (153, 1p.)
6. El gozo al pozo (309, 1p.)

ANACOLUTOS Y CONCORDANCIAS ANÓMALAS

1. De con (100, aut.).
2. Junto de (102, 1p.) por ‘junto a’.
3. Y si no haya sido (109, 1p.)
4. “diario, andaba de negro” (128, 1p.)
5. Ocurrían al (131, aut.) por ‘en’.
6. “el señor cura Robles era de los que no creen que...” (150, aut.)
7. “pese que” (173, aut.)

IV. CONCLUSIONES

El anterior registro de léxico nos permite inferir algunas ideas conclusivas:

- 1º En la obra son escasas las voces de origen indígena;
- 2º Son abundantes las voces del tipo “vino nuevo en odres viejos”.

Sospechamos que los indigenismos pudieron ser muy usados en México; pero nos lucen en vías de infecundidad, en trance de ser absorbidos por el español general o en inminente vía de desaparición. Esta última disyunción podría tener una alternativa en su favor, derivada de la necesidad de tipificación para fines turísticos, u otra alternativa en su contra, justamente por las mismas razones turísticas, que pueden lanzar a un pueblo a su destipificación, a su cosmopolitización.

Los demás usos registrados parecen afectar (con peyoración o sin ella) más al español, si se repara en que no sólo aparecen en boca de los personajes sino que también son usados por el autor. ¿Enriquecimiento? ¿Corrupción? ¿Nivelación?

V. BIBLIOGRAFIA

1. YÁÑEZ, AGUSTÍN, *Al filo del agua*, Prólogo de Antonio Castro Leal, 7ª ed., México, Edit. Porrúa, S. A., 1967.
2. CASTELLANOS, ROSARIO, *La novela mexicana contemporánea y su valor testimonial*, México, Instituto Nacional de la Juventud, (s. f. ni ed.).
3. SANTAMARÍA J., FRANCISCO, *Diccionario de mexicanismos*, 1ª ed., México, Edit. Porrúa, S. A., 1959.
4. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, 18ª ed., Madrid, 1956.
5. ROBELO, CECILIO AGUSTÍN, *Diccionario de aztequismos*, México, Ediciones Fuente Cultural, [1948?].

OTTO RICARDO TORRES.